

Migración, género y desarrollo: el caso dominicano

Ninna Nyberg Sorensen

Publicado en: ZÚÑIGA GARCÍA-FALCÉS, Nieves (coord.), *La migración, un camino entre el desarrollo y la cooperación*, Madrid: Centro de Investigación para la Paz, 2005, pp. 163–182.

El Centro de Investigación para la Paz (CIP-Ecosocial) es un espacio de reflexión que analiza los retos de la sostenibilidad, la cohesión social, la calidad de la democracia y la paz en la sociedad actual, desde una perspectiva crítica y transdisciplinar.

Centro de Investigación para la Paz (CIP-Ecosocial)

C/ Duque de Sesto 40, 28009 Madrid

Tel.: 91 576 32 99 – Fax: 91 577 47 26 – cip@fuhem.es – www.cip.fuhem.es

Migración, género y desarrollo: el caso dominicano

*Ninna Nyberg Sørensen**

El grupo de mujeres migrantes procedentes de los países en vías de desarrollo incluye jóvenes solteras, amas de hogar y un número creciente de mujeres divorciadas o abandonadas. La migración femenina, no sólo entre países en vías de desarrollo sino también hacia el Norte, está aumentando. Desde los últimos quince años, más de la mitad de los migrantes de países como la República Dominicana son mujeres. Las remesas enviadas por éstas representan una fuente importante de divisas en moneda extranjera para sus países de origen.

La migración femenina está estrechamente ligada a transformaciones económicas de carácter global y a la reestructuración de la fuerza laboral que de ellas se desprende. En Europa, muchas mujeres trabajan como empleadas domésticas o en el sector servicios; otras se vinculan a la industria del sexo, en ocasiones involuntariamente a través de redes organizadas de tráfico de mujeres. En general, la mayoría de las migrantes comparten la experiencia de descualificación, es decir, que pierden su capacitación profesional. Sin embargo, la venta de los servicios domésticos y sexuales en el mercado global revela que las labores realizadas generalmente por las amas de casa sin costo alguno tienen el

* Ninna Nyberg Sørensen, Instituto Danés para Estudios Internacionales, Copenhague.
Traducción: Jairo Munive Rincón

potencial –a través de las remesas– de contribuir sustancialmente tanto a la economía familiar como a la del país de origen. Las mujeres, con mayor frecuencia que los hombres, están sujetas a presiones sociales para velar por el bienestar de parientes, hijos y otros familiares en su país natal. Las mujeres migrantes no sólo tienden a ser mejores remitentes, sino que también suelen organizarse en torno a importantes cuestiones de desarrollo como salud y bienestar familiar, educación y cuidado del medio ambiente local.

Las migrantes son vistas en los aeropuertos internacionales, en los hoteles y en los parques de las grandes ciudades como Barcelona y Madrid. Son mujeres procedentes de Asia, África y América Latina que han viajado con el objetivo de encontrar trabajo en la industria global de los servicios personales y domésticos. La mayoría realiza tareas de limpieza y cuidado de niños, enfermos o ancianos. Las nuevas trabajadoras migrantes son percibidas, tanto en el ámbito académico como en el debate público, como expresión de la feminización de la migración internacional. En la medida en que este concepto se emplee para describir una condición cuantitativa –la creciente participación de las mujeres en los flujos migratorios a nivel mundial–,¹ probablemente no se señale una tendencia nueva. Desde hace tiempo predomina la participación de mujeres en ciertas corrientes de migrantes, refugiados y asilados,² debido, entre otros factores, a la reagrupación familiar.³ Otros investigadores, por el contrario, señalan una nueva tendencia cualitativa: el cambio sustancial del papel de las mujeres en la migración internacional. Éstas asumen cada vez más un papel protagonista, iniciando, dirigiendo y participando en ciertas corrientes migratorias sin importar su situación familiar, relación de pareja o edad.

La participación femenina sobresale hace tiempo en algunos flujos migratorios, como por ejemplo los del sureste asiático hacia Oriente

¹ Stephen Castles y Mark J. Miller, *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*, Guilford Press, Nueva York, 1993.

² Hania Zlotnik, "Trends of International Migration since 1965: What Existing Data Reveal", I Appleyard, Reginald (red). *Migration and Development*, Organización Internacional para las Migraciones y Naciones Unidas, Ginebra, 1999.

³ En tiempos recientes, la participación de las mujeres en los flujos migratorios internacionales ha sido relativamente constante: 47% de un total de 75 millones en 1965, y 48% de 120 millones en 1990. Stephen Castles, "International Migration and the Global Agenda", I Appleyard, Reginald (red), *Migration and Development*, Organización Internacional para las Migraciones y Naciones Unidas, Ginebra, 1999.

Medio o de Latinoamérica hacia el sur de Europa.⁴ La migración procedente de la República Dominicana hacia España se caracteriza también por un elevado predominio femenino. La migración, al igual que el desarrollo, son procesos diferenciados de acuerdo al género, lo cual no sólo significa que éste debe ser una variable a tener en cuenta en cualquier análisis, sino que la mayoría de suposiciones y enunciados sobre migración y desarrollo deben ser replanteados.⁵

Basado en trabajos de campo desarrollados con migrantes dominicanos y marroquíes en España y en Estados Unidos (1996-97), y en un proyecto de investigación en curso sobre las prácticas transnacionales de migrantes dominicanos (y colombianos) entre Europa y los países de origen (2002-2003), este artículo reflexiona sobre las condiciones particulares que caracterizan la migración de mujeres dominicanas hacia España, haciendo hincapié en la transnacionalización de las relaciones de género. A partir de ejemplos tomados de las prácticas migratorias adoptadas por dominicanos se estudia cómo están organizadas las migraciones de mujeres y de qué manera las prácticas transnacionales de éstas se diferencian de las de los hombres.

En primer lugar, se discute el marco teórico, demostrando los beneficios de abordar el estudio de las dinámicas migratorias desde una perspectiva metodológica multilocal y transnacional.⁶ Dado que los papeles de hombres y mujeres se negocian de manera continua dentro de un campo profundamente ideologizado, es de suma importancia identificar desde qué localidad se narra la historia. Las mujeres migrantes, por ejemplo, son conscientes de que sus acciones son evaluadas en dife-

⁴ Floya Anthias y Gabriela Lazaridis, *Gender and Migration in Southern Europe: Women on the Move*, Berg Publishers, Oxford, 2000.

⁵ Ninna Nyberg Sørensen, "Narrating Identity Across Dominican Worlds", en M. P. Smith y L. E. Guarnizo (Eds.), *Transnationalism from Below*, Transaction Publishers, New Brunswick, Canadá, 1998; Luin Goldring, "The Gender and Geography of Citizenship in Mexico-US Transnational Spaces", *Identities* 7(4), 1996, pp. 501-537; Sarah Mahler, "Theoretical and Empirical Contributions. Towards a Research Agenda for Transnationalism", en Michael Peter Smith y Luis E. Guarnizo (Eds.), *Transnationalism from Below*, Transaction Publishers, New Brunswick, Canadá, 1998; Patricia R. Pessar, "Women's Political Consciousness and Empowerment in Local, National and Transnational Contexts: Guatemalan Refugees and Returnees", *Identities* 7(4), 2001, pp. 461-500.

⁶ Ninna Nyberg Sørensen, "Mobile Lebensführung zwischen der Dominikanischen Republik", *Lateinamerika, Analysen und Berichte*, Nº 23, Nueva York y Madrid, 1999, pp. 16-38, y Ninna Nyberg Sørensen, "Fronteras y Puentes: Migración a España desde la República Dominicana y Marruecos", en Fiona I. Wilson (Ed.), *Violencia y Espacio Social: Estudios sobre Conflicto y Recuperación*, Publicaciones SRL, Lima, 1999.

rentes contextos nacionales y culturales. La posición de los migrantes, tanto en el país de origen como en el país de acogida, es trascendente para la integración de estos en procesos de desarrollo. Estas posiciones forman parte de una jerarquía que se hace evidente con mayor facilidad si la investigación es multilocal y comparativa. Por este motivo, se incluye un breve resumen del transnacionalismo dominicano como se desarrolló en Estados Unidos. Seguidamente se analiza la migración dominicana a Europa y se discute acerca de la transnacionalización de las tareas domésticas de las amas de casa.

Migración en un mundo globalizado

La migración o movimiento de personas a través de las fronteras internacionales es entendida, por las teorías clásicas, como consecuencia directa de los diferentes niveles de desarrollo económico entre los países emisores y los receptores. Si el desarrollo económico local no marcha al compás del crecimiento poblacional, se presupone que las personas de los países menos desarrollados se dirigirán hacia los países con un nivel de desarrollo más avanzado. Este proceso es comúnmente denominado el efecto *push-pull*, y sostiene que la sobrepoblación y la pobreza empujan a las personas a emigrar, mientras que la demanda de mano de obra y el alto nivel de salarios atraen a éstas hacia los países más desarrollados. Estos movimientos de población estabilizarían e igualarían a largo plazo las diferencias entre los países ricos y pobres, y la migración se volvería innecesaria. Los migrantes, en esta aproximación teórica, son meramente definidos como mano de obra.

Con el afianzamiento del proceso de globalización se introdujo un modo diferente de entender las dinámicas migratorias. Investigaciones críticas dentro de las ciencias sociales y humanas señalan que la lógica del Estado-nación –que divide al mundo entre países pobres emisores y países ricos receptores– no es la manera más adecuada de entender los procesos migratorios. Un enfoque teórico ha tomado el concepto clásico de diáspora y lo ha redefinido de tal forma que no sólo comprenda a diásporas desplazadas (por ejemplo, la judía, armenia y palestina), sino que también pueda aplicarse a las migraciones contemporáneas de carácter mixto (como la china, somalí y dominicana), donde es difícil distinguir los factores económicos o políticos que motivaron la migración.

Según estas teorías, las diásporas modernas se componen de poblaciones dispersas entre el país de origen y por lo menos dos, a menudo más, lugares de destino donde éstas constituyen una minoría. Estas poblaciones no se consideran a sí mismas, y quizás tampoco se les considere en el país de acogida, como plenamente aceptadas, por lo que suelen conservar una identidad y solidaridad de grupo teniendo como punto de referencia el lugar de origen.⁷ En contraposición a la exigencia por parte de los Estados-nación de una y única lealtad, las diásporas de migrantes se identifican a menudo con varios colectivos nacionales. Ellos desarrollan sentimientos de pertenencia a colectividades transnacionales que abarcan el país de origen, el país de residencia actual y otros lugares del mundo donde permanecen miembros de la diáspora. En este punto, el enfoque teórico de la diáspora se diferencia de manera radical en su entendimiento sobre los migrantes de, por ejemplo, el concepto de inmigrante.⁸ Los miembros de diásporas migrantes no van camino de integrarse a una nueva sociedad, donde se espera que lo hagan paulatinamente, según indican los conceptos de integración e inmigrante.⁹

A diferencia de la perspectiva de la diáspora, con su enfoque humanístico sobre el estudio del migrante, las identidades de los mismos y las relaciones diaspóricas, la aproximación teórica transnacional intenta acoplar las dinámicas entre los individuos migrantes y los Estados-nación involucrados.¹⁰ Estudios empíricos han demostrado cómo los migrantes desarrollan y conservan relaciones sociales, económicas y

⁷ William Safran, "Diasporas in Modern Societies: Myth of Homeland and Return", *Diaspora* 1(1), 1991, pp. 83-99.

⁸ James Clifford, "Diasporas", *Cultural Anthropology*, 9(3), 1994, pp. 302-338.

⁹ Oivind Fuglerud, *Migrasjonsforståelse: Flytteprosesser, Racisme og Globalisering*, Universitetsforlaget, Oslo, 2001.

¹⁰ Nina Glick Schiller, Linda Basch y Christina Szanton Blanc, *Toward a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*, New York Academy of Sciences, Nueva York, 1992; Linda Basch, Nina Glick Schiller y Christina Szanton Blanc, *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation States*, Gordon and Breach Publishers, Pennsylvania, 1994; Smith y Guarnizo, 1998, *op. cit.*; Alejandro Portes et al., "Introduction: The debates and significance of immigrant transnationalism", *Global Networks*, 1(3), 2001, pp. 181-194. Como se puede ver en la lista de referencias, varias de las publicaciones son trabajos colectivos. (El artículo de Portes aparece como introducción en la edición especial de la revista *Global Networks* [Redes Globales], donde se presentan investigaciones y teorías recientes sobre migración transnacional). La perspectiva comparativa ha sido, sin lugar a dudas, de suma importancia para el desarrollo de la teoría transnacional.

políticas entre gentes, sociedades e instituciones a través de las fronteras de los Estados-nación. La globalización de la producción ha significado, por ejemplo, que hayan sido introducidas nuevas formas de producción y consumo, y que el acceso a la información sobre el nivel de vida en otras partes del mundo aumente día a día. La introducción de la paulatina monetarización económica y el acceso a la información no solo ha acentuado la motivación para emigrar, sino que también ha creado el capital financiero y cultural necesario para hacerlo.¹¹

Cuando grupos considerables de migrantes se han establecido en uno o varios lugares se tejen redes transnacionales a través de las cuales fluye información, capital financiero y humano. Se crea un espacio social transnacional o lo que en la terminología de Bourdieu se denomina “un campo estructurado por fuerzas sociales y luchas”.¹² Este campo no es necesariamente armonioso, dado que las prácticas y los discursos económicos, socioculturales y políticos se encuentran en negociación constante con relación a, por lo menos, dos Estados-nación, y un número mayor de interpretaciones parciales o locales contenidas en ideologías nacionales. Estas consideraciones son ciertamente válidas para el espacio transnacional dominicano.

Transnacionalismo dominicano

Hasta 1961 la emigración desde la República Dominicana era reducida, pero creció drásticamente como consecuencia de la inestabilidad política surgida por la lucha durante treinta años contra la dictadura de Rafael Trujillo.¹³ Varios líderes de la oposición tomaron el camino del exilio, al tiempo que el Gobierno estadounidense –que temía una nueva Cuba en el Caribe– despachaba benévola-visados de entrada a Estados Unidos. Entre 1961 y 1985, más de 400.000 dominicanos emigraban a Estados Unidos, y entre ellos muchos, pero no todos, compartían las características de los refugiados políticos; sin embargo, no fueron reconocidos por las autoridades como tales ya que

¹¹ Portes, 2001, *op. cit.*

¹² Pierre Bourdieu, *In other words. Essays Towards a Reflexive Sociology*, Stanford University Press, 1990; Pierre Bourdieu y Loic Waquant, *An invitation to Reflexive Sociology*, University of Chicago, Chicago, 1992.

¹³ En su novela *El Tiempo de Las Mariposas*, Julia Álvarez describe magníficamente el papel de las mujeres en la lucha contra la dictadura.

Estados Unidos reservó este estatus político para los refugiados provenientes de los regímenes comunistas. España también recibió migrantes dominicanos, aunque en menor número, cuyo objetivo principal era estudiar medicina, pero también ciencias económicas o políticas, humanidades e ingenierías. Al concluir sus estudios, a muchos de estos estudiantes les fue imposible regresar debido a la situación de inestabilidad imperante en la República Dominicana.¹⁴ A mediados de los años ochenta, cuando el país ya gozaba de relativa estabilidad política, empezó a sufrir una profunda recesión económica, por lo que una parte considerable de la clase media dominicana comenzó a emigrar. En los años noventa, hasta un 10% de la población isleña estaba involucrada en procesos migratorios, principalmente hacia Nueva York.¹⁵ Pero fue también en este periodo cuando se acentuó la migración hacia España.

Hoy en día varios de estos migrantes han establecido pequeñas y medianas empresas en Estados Unidos, entre las que se encuentran industrias menores, actividades financieras y comerciales (por ejemplo servicios de trámites de visados y dinero u oficinas telefónicas que atienden a dominicanos y otros grupos de migrantes). Empresas que no solamente son de carácter transnacional por ser creadas y dirigidas por migrantes, sino también porque su existencia depende en gran medida de relaciones continuas entre la República Dominicana y Estados Unidos. Es muy frecuente, por ejemplo, que cuando hombres de negocios dominicanos viajan a la isla lleven gran cantidad de componentes de máquinas y ordenadores, muestras y otras piezas empleadas por las empresas dirigidas por el colectivo dominicano.¹⁶ Igualmente, aunque en menor medida, las esposas acompañantes, casi todas económicamente activas en Estados Unidos, portan ropa de moda, cosméticos y útiles de cocina. Estos productos son destinados a la venta en la puerta trasera de la casa, de reciente construcción, ubicada en los barrios de migrantes que han surgido en varios pueblos y

¹⁴ Carlos Julio Baés Evertsz, *Dominicanos en España—Españoles en Santo Domingo*, Editora Universitaria UASD, Santo Domingo, 2001.

¹⁵ Gonzales, 2000, Sørensen, 1994.

¹⁶ Alejandro Portes y Luis E. Guarnizo, "Tropical Capitalists: US-bound Immigration and Small Enterprise Development in the Dominican Republic", en Sergio Díaz-Briquets y Sidney Weintraub (Eds.), *Migration, Remittances, and Small Business Development*, Westview Press, Boulder, Colorado, 1991.

ciudades dominicanas.¹⁷ El ingreso generado a través de estos negocios informales es invertido, por lo general, en formalizar la empresa, abrir una tienda o en la financiación de la migración de parientes y familiares.

El grupo de migrantes transnacionales radicados en Estados Unidos representa además un importante factor político en la República Dominicana. En los últimos quince años, ningún partido político dominicano de importancia ha acudido a las urnas sin exportar parte de su campaña a Nueva York. El Estado dominicano reconoce desde 1994 la doble nacionalidad, y varios residentes en Estados Unidos han sido elegidos para cargos locales. El presidente anterior, Leonel Fernández (1996-2001), creció en Nueva York y fue electo por los votos de la diáspora. Organizada en diferentes *lobbies* y asociaciones locales de origen (las conocidas *hometown associations*), la diáspora dominicana ejerce una importante influencia en los procesos y decisiones políticas en el país.

Ya a principios de la década de los años setenta, el antropólogo Glenn Hendricks conceptualizó las extensivas redes de migrantes entre la República y Estados Unidos como diásporas.¹⁸ Estudios realizados en los años ochenta por Pessar y Garrison y Weiss documentan la naturaleza circular de la migración, es decir, el vaivén de los migrantes entre la isla y Estados Unidos, y que dicha circulación tiene lugar a través de redes y cadenas de apoyo familiares.¹⁹ Desde principios de los años noventa, varios estudios señalan el carácter transnacional de la migración, indicando las formas en que el proceso migratorio dominicano está “sostenido por un mercado binacional de productos y mano de obra, redes sociales y hogares transnacionales”,²⁰ que “no necesariamente ha conllevado el colapso de las relaciones sociales en las comu-

¹⁷ Sørensen, 1994 y Carla Freeman, *High Tech and High Heels: Women, Work, and Pink-Collar Identities in the Caribbean*, Duke University Press, Durham y Londres, 2000.

¹⁸ Glenn Hendricks, *The Dominican Diaspora: From the Dominican Republic to New York City—Villagers in Transition*, Teachers College Press, Nueva York, 1974.

¹⁹ Pessar, 1982. Vivian Garrison y Carol I. Weiss, “Dominican Family Networks and United States Immigration Policy”, en Constance R. Sutton y Elsa M. Chaney (Eds.), *Caribbean Life in New York City: Socio-cultural Dimensions*, Center for Migration Studies, Staten Island, Nueva York, 1987.

²⁰ Sherry Grasmuck y Patricia Pessar, *Between Two Islands: Dominican International Migration*, California University Press, Berkeley, 1991.

nidades locales de la isla”,²¹ pero, por el contrario, ha dado lugar a la construcción de un “espacio transnacional sin fronteras”,²² o a “una población sin fronteras que constantemente circula entre dos Estados-nación, idiomas y culturas”.²³

El transnacionalismo dominicano prácticamente se ha consolidado como una disciplina académica. Quizá debido a ello, las críticas no se han hecho esperar, especialmente desde el recién establecido Instituto de Estudios Dominicanos del Nueva York City Collage, desde el cual una nueva generación de intelectuales dominicanos ha señalado las limitaciones de la perspectiva transnacional. A nivel empírico se ha criticado a los que, a través de los años, han trabajado con la migración dominicana por hacer hincapié en las historias exitosas, las empresas étnicas, la participación política y las redes transnacionales de clase media con un buen funcionamiento. Los críticos aseguran, con razón, que el colectivo dominicano se encuentra todavía entre los grupos de migrantes peor integrados en Nueva York, a pesar de 40 años de movimiento migratorio constante.²⁴ Muchos viven por debajo de la línea de pobreza y su condición de indocumentados les hace imposible mejorar su situación económica, por no mencionar las escasas posibilidades de ejercer una participación política, tanto en la sociedad estadounidense como en la dominicana. La orientación transnacional por parte de dominicanos marginados en Nueva York representa, en la medida en que exista, un problema antes que un recurso. El hecho de que los migrantes continúen dirigiendo su actividad política y económica hacia su país de origen significa que no se incorporan a la sociedad estadounidense y, por tanto, continuarán siendo ciudadanos de segunda clase.²⁵

²¹ Eugenia Georges, *The Making of a Transnational Community: Migration, Development and Cultural Change in the Dominican Republic*, Columbia University Press, Nueva York, 1990.

²² Michael Peter Smith y Luis E. Guarnizo (Eds.), *Transnationalism from Below*, Transaction Publishers, New Brunswick, Canadá, 1998.

²³ Jorge Duany, “Reconstructing Racial Identity. Ethnicity, Color, and Class among Dominicans in the United States and Puerto Rico”, *Latin American Perspectives* 25(3), 1998, pp. 147-172.

²⁴ Ramona Hernández y Francisco Rivera-Batiz, *Dominican New Yorkers: A Socioeconomic Profile 1997*, Dominican Research Monographs, CUNY Dominican Studies Institute, Nueva York, 1997.

²⁵ Ver Silvio Torres Saillant, *Diasporic Disquisitions: Dominicanists, Transnationalism, and the Community*, Working Paper Series, 1, CUNY Dominican Studies Institute, Nueva York, 2000.

Que una perspectiva resalte paradojas no la hace inapropiada en sí, pero da lugar naturalmente a reflexiones teóricas. En este caso, ha resultado fructífero trabajar diferenciando entre transnacionalismo, definido como acciones y discursos que hacen posible participar en varios Estados-nación, y prácticas transnacionales, que se desarrollan a través y a pesar de las fronteras de dichos Estados-nación, desafiándolas potencialmente pero no necesariamente transgrediéndolas. La perspectiva se puede matizar aún más si se tienen en cuenta los diferentes lugares de destino, por ejemplo Estados Unidos y Europa, las distintas regiones de procedencia en la República Dominicana y su incorporación a la migración internacional a través de la historia, además de las especificidades de género de los mercados laborales de los países de acogida. De esta manera, la perspectiva logra captar la complejidad de las redes transnacionales y resalta las variaciones en las relaciones que se puedan mantener desde distintas posiciones y lugares.

El concepto de “espacio social transnacional” es particularmente apropiado para replantear la relación entre el espacio geográfico y social. Es un concepto relacional que hace posible identificar diferentes relaciones de poder. Éstas abarcan, entre otras, los poderes de los Estados sobre sus poblaciones, el poder de las familias sobre los individuos y las relaciones entre patronos y trabajadores. En conjunto, estas relaciones determinan la manera en que diferentes actores transnacionales se movilizan a través de las fronteras.²⁶

La migración dominicana a Europa

A finales del siglo XX, el 10% de la población dominicana residía permanente u ocasionalmente en Estados Unidos;²⁷ también se encontraba en otros lugares. A mediados de los años ochenta, los dominicanos comenzaron a migrar a islas vecinas como Puerto Rico y Curazao, a Venezuela y a otros países latinoamericanos. Un reducido grupo de

²⁶ Bridget Anderson, *Multiple Transnationalisms: Space, The State and Human Relations*, Documento presentado en el grupo de trabajo SSRC y ESRC sobre Migración Transnacional, Princeton University, del 29 de junio al 1 de julio de 2001.

²⁷ Oficina de Censos de Estados Unidos, *Profile of the Foreign Born Population in the United States 1997*, Current Population Reports, Special Studies, Washington DC, 1999, pp. 23-195.

dominicanos con educación universitaria, especialmente odontólogos, se trasladó a España.

No obstante, a partir de los años noventa se produce un incremento sustancial en el flujo de dominicanos hacia Europa, principalmente a España, donde se encuentra el mayor grupo, pero también a Italia, Grecia, Holanda, Suiza y Bélgica, entre otros.²⁸ A diferencia de la migración hacia Estados Unidos, que a través de los años se ha compuesto de un número aproximado de mujeres y hombres, la migración en Europa tiene un elevado componente femenino. Alrededor del 85% del total de los migrantes dominicanos en España son mujeres.²⁹ La mayoría son oriundas de regiones rurales marginadas que no tienen redes transnacionales con Estados Unidos. La gran parte de las migrantes trabaja en el servicio doméstico limpiando, cocinando o cuidando niños, enfermos y ancianos. Muchas viven en las casas de sus patrones por obligación, pero también porque supone un menor gasto en cuanto a alimentación y transporte, posibilitando de esta manera el ahorro de la mayor parte del (reducido) ingreso o el envío del mismo a la familia.³⁰

En el debate público y académico se maneja el argumento de que los trabajadores migrantes en el servicio doméstico se mueven en un espacio transnacional muy reducido. Esto se debe principalmente al poder ilimitado de los patrones al determinar las condiciones de trabajo y salario y, en segundo lugar, a las escasas posibilidades de control, por parte de los Estados, para verificar las condiciones laborales en los hogares privados.

Además, con frecuencia se afirma que el espacio transnacional no es el más indicado para el desarrollo de relaciones emocionales. La separación física de hijos, padres, cónyuges y otros parientes es dura tanto para la migrante como para los que se quedan en el país natal. Las mujeres migrantes son, en otras palabras, marginadas en varios niveles:

²⁸ Gina Gallardo Rivas, *Buscando la Vida: Dominicanas en el Servicio Doméstico en Madrid*, Coedición IEPALA/CIPAF, Santo Domingo, 1995, y Sørensen, 1999, *op. cit.*

²⁹ Sørensen, 1999a, y Sørensen, 1999b, *op. cit.*

³⁰ Una empleada interna dominicana ganaba en Madrid, a mediados de los años noventa, aproximadamente 400 euros mensuales. Dado que los permisos de trabajo obtenidos no permitían acceder a otros sectores, algunas empleadas domésticas optaron por “independizarse” y trabajar en la limpieza, o trabajar para varias familias con el objetivo de incrementar su ingreso mensual. Otras decidieron viajar a Barcelona y el norte de Italia, donde el nivel de salarios es mayor.

solo tienen derechos limitados comoseudociudadanas, carecen del contacto diario con su familia, experimentan una movilidad social descendente y son excluidas del colectivo de migrantes de su propio país, que a menudo tiene reticencias hacia las trabajadoras domésticas y no desea ser identificado con éstas en el espacio público.³¹

Sin embargo, muchas mujeres migrantes toman una actitud proactiva con respecto a su experiencia de marginalidad y, a través de prácticas diversas, logran contrarrestar y redefinir las relaciones de poder que las oprimen —por ejemplo, mediante la construcción de relaciones transnacionales con otras empleadas domésticas en el país receptor o en otros países—.³² Pasar de ser trabajadora doméstica interna a externa y acceder a puestos de trabajo gracias al establecimiento de redes informales de contacto puede ser considerada una estrategia que, más allá de representar un acto de resistencia contra el Estado que no concede permisos para trabajar en otros sectores (en el caso de España), o contra las familias que no cumplen con los salarios y horas de trabajo acordadas (por ejemplo, algunas familias españolas), también desafía ideologías y discursos dominantes de género. A pesar de las innumerables desventajas que sitúan a la trabajadora doméstica migrante como un individuo aislado, estructuralmente marginado e indefenso, muchas de ellas se autorrepresentan como mujeres activas, que por medio de todos los recursos disponibles, entre ellos redes informales de contactos, de ahorros y familiares en el país de origen, son capaces de sacar el mejor partido posible de una situación difícil. Por lo tanto existen buenas razones, como señala Michele Gamburd,³³ para mantener una posición crítica como investigador/a hacia la victimización de la trabajadora doméstica, que priva a estas mujeres de cualquier forma de experiencia en la vida que les haya permitido sobrellevar sus vivencias en el extranjero y apoyar el desarrollo de sus comunidades locales de origen.

³¹ Rhacel Salazar Parreñas, *Servants of Globalization: Women, Migration and Domestic Work*, Stanford University Press, California 2001, y Sørensen, 1999b, *op. cit.*

³² Anderson, 2001, *op. cit.*, y Salazar Parreñas, 2001, *op. cit.*

³³ Michele Ruth Gamburd, *The Kitchen Spoon's Handle: Transnationalism and Sri Lanka's Migrant Housemaids*, Ithaca & London: Cornell University Press, 2000.

La transnacionalización de las tareas domésticas

El hogar se concibe generalmente como el espacio donde la cultura patriarcal se despliega y reproduce, y el trabajo doméstico se considera a su vez como algo local que pertenece a la esfera privada.³⁴ Cuando las mujeres cruzan las fronteras para ganar dinero en actividades que normalmente han realizado sin el pago de un salario, traspasan también las fronteras de la conceptualización del campo doméstico, transnacionalizando de esta manera ideologías locales acerca del papel de la madre y sustentadora del hogar. Se puede afirmar, por ejemplo, que la transnacionalización de los “deberes” de las amas de casa desafía nuestro entendimiento del papel de la madre. Teniendo como punto de partida las migrantes asiáticas en Oriente Medio, el antropólogo Michele Gamburd ha razonado la siguiente cadena de interpretaciones: las migrantes brindan sus cuidados a por los menos dos grupos de niños, de dos maneras diferentes. Ellas se hacen cargo de los hijos de sus patrones a cambio de un salario, actividad mediante la cual mejoran las condiciones materiales de sus propios hijos. Al asumir el papel de sustentadoras principales de la familia, las mujeres se exponen, sin embargo, a críticas por abandonar a sus hijos y parejas en su búsqueda de dinero y por asumir nuevos papeles de género. En los pueblos, los hombres empiezan a beber alcohol, por lo que son incapaces de velar por sus hijos. La representación de hombres ebrios y de-masculinizados está acompañada de una imagen de mujeres promiscuas y aventureras que, se afirma en el ámbito local, deben haber obtenido su dinero como prostitutas.³⁵

Esta situación también se impone en la República Dominicana, donde se culpabiliza a la mujer trabajadora migrante del consumo de alcohol de su marido, el flirteo de éste con mujeres y el derroche en juegos de azar del dinero enviado. Esta imagen es reforzada por los medios de comunicación nacionales e internacionales y su continua atención al tráfico de mujeres, y no al trabajo de las migrantes como empleadas domésticas que no vende y, por tanto, pasa desapercibido. Por otro lado, el hecho de que los hombres se dedicaran a la bebida, su falta de

³⁴ David Howard, *Coloring the Nation: Race and Ethnicity in the Dominican Republic*, Signal Books, Oxford, 2001.

³⁵ Gamburd, 2000, *op. cit.*

colaboración en el sustento del hogar y su comportamiento violento, a menudo fueron causas por las que las mujeres se vieron en la necesidad de emigrar.

La elite dominicana en España margina a las mujeres provenientes de zonas rurales deprimidas de la isla y evita en lo posible que se las identifique con mujeres “mal” o “provocadoramente” vestidas, que se reúnen en los parques de las grandes ciudades cuando tienen tiempo libre porque frecuentemente viven donde trabajan. Dado que su ingreso es bajo y las posibilidades de ejercer *lobby* político ante el Estado dominicano limitadas, el Estado no ayuda de igual manera a este grupo de migrantes que a los empresarios étnicos y las asociaciones locales en Nueva York. No obstante, muchas de estas mujeres mandan dinero para la educación de sus hijos y ahorran para construir su propio hogar. Las remesas enviadas por los inmigrantes continúan siendo una fuente importante de ingresos para el país. Estimadas en 1,9 billones de dólares en 2000, equivalen al 70% de las ganancias por turismo, que es el sector económico con mayor crecimiento en la región.³⁶ Los migrantes dominicanos que viven en Estados Unidos envían la mayor parte de las remesas (y por eso tienen mayor peso cuantitativo); sin embargo, las remesas enviadas por las trabajadoras domésticas en Europa tienen un peso cualitativo muy significativo porque llegan a las regiones más pobres.³⁷

Las mujeres dominicanas, además, se organizan con otras mujeres en la misma situación a nivel nacional e internacional. La identidad y solidaridad de grupo que se construye en organizaciones como la Asociación de Mujeres Dominicanas en España (AMDE) y el Voluntariado de Madres Dominicanas (VOMADE) se fundamenta, a pesar de la referencia a la República Dominicana, no tanto en su país de origen como en el empoderamiento individual y colectivo, a través de la participación en cursos de autoestima o tecnologías informáticas. De esta manera, las organizaciones de mujeres migrantes en España se diferencian sustancialmente de las asociaciones locales de dominicanos en Estados Unidos, cuyo principal objetivo, casi siempre, es establecer

³⁶ Organización Internacional para las Migraciones (OIM), *World Migration 2003: Managing Migration—Challenges and Responses for People on the Move*, World Migration Report Series, Vol. 2, OIM, Ginebra, 2003.

³⁷ Ninna Nyberg Sørensen y Karen Fog Olwig, *Work and Migration: Life and Livelihood in a Globalizing World*, Routledge, Londres, 2002.

relaciones con la elite dominicana y, quizás aún más importante, crearse un lugar en la misma. Esto hace a las asociaciones de mujeres migrantes en España menos atractivas para el Estado dominicano, lo que no significa que estas organizaciones sean irrelevantes en el proceso de desarrollo del país.

Una de las muchas maneras en que las empleadas domésticas dominicanas se mueven entre todas estas contradicciones es la de interpretar y narrar sus vidas y experiencias móviles de trabajo en relación al lugar donde se encuentran. En la República Dominicana, las mujeres definen las condiciones laborales en España como “trabajo duro día y noche”, en una esfera fuertemente vigilada y limitada. En la isla, las historias de las mujeres migrantes dan crédito a la tesis de victimización. En España las mujeres enfatizan en mayor medida su libertad para ganar dinero, enfrentar a los patrones y organizarse. Las diferentes narrativas creadas por el vaivén de las mujeres en el espacio social transnacional, de alguna manera responde a la pregunta: ¿Cómo podría una mujer, expuesta a la condena de su familia y al resto de la sociedad, ser promiscua si todo el día está encerrada en la casa de su patrón?

Conclusión

Una suposición fundamental en los estudios sobre migraciones es que las personas migran en busca de mejores condiciones de vida.³⁸ Rara vez, sin embargo, las investigaciones toman como punto de partida el complejo campo de condiciones de vida y acciones requeridas para vivir y sobrevivir en el mundo.³⁹ La investigación transnacional sobre migración ha avanzado en el entendimiento de la movilidad, la creación de redes sociales y relaciones de larga distancia y su significado para el desarrollo local. No obstante, hasta ahora este tipo de investigación ha privilegiado formas específicas de participación transnacional como, por ejemplo, los empresarios étnicos y el trabajo de

³⁸ Condiciones y estilos de vida es una traducción (regular) del concepto inglés *livelihood*. *Livelihood* comprende tanto condiciones económicas, por ejemplo la manera de conseguir un sustento diario, como los estilos de vida y estrategias que las personas desarrollan para alcanzar esta meta, por ejemplo diversas prácticas sociales y culturales.

³⁹ Sørensen, 2002, *op. cit.*

lobby político por parte de asociaciones locales de origen, razón por la cual las redes transnacionales de mujeres marginadas han permanecido invisibles.

El análisis de la migración dominicana ha demostrado cómo diferentes elementos —personas (individuales), Estados (nacionales) y discursos (transnacionales)— se entrelazan en la discusión sobre el trabajo doméstico. También ha demostrado que la transnacionalización de las tareas domésticas se ha convertido en un espacio estratégico donde se negocian nuevas identificaciones diaspóricas. Esto indica que existe una diferencia entre cómo los hombres y las mujeres, desde diferentes posiciones sociales, persiguen y acceden a identidades, instituciones y recursos transnacionales.⁴⁰

Las remesas enviadas por trabajadoras en el servicio doméstico y en la prostitución en España tienen efectos positivos y negativos en el desarrollo de áreas marginadas de la República Dominicana. Por una parte, el flujo de remesas ha conllevado una disparidad entre receptores y no receptores, la reducción de la producción agrícola, el incremento de los precios de la tierra y los inmuebles y una economía vulnerable. Sin embargo, no se deben ignorar los efectos indirectos que el gasto de los consumidores tiene sobre la producción económica y el ingreso en áreas rurales como Vicente Noble, Tamayo, Neiba y otras comunidades en las zonas limítrofes del sur occidental, donde se observa un efecto multiplicador positivo directo (inversiones productivas) e indirecto (expansión del consumo) de las remesas.

La aportación de las mujeres dominicanas en España a sus comunidades de origen no se reduce exclusivamente al envío de dinero. Un estudio reciente sobre el impacto local de la migración transnacional dominicana demuestra la introducción en las comunidades de origen de nuevos enfoques e ideologías en relación al género, así como experiencias procedentes del exterior sobre los sistemas jurídicos y los derechos humanos.⁴¹ Estas experiencias son transferidas por medio de llamadas telefónicas, cartas o visitas ocasionales. Los migrantes que retornan se comportan de manera diferente, y muchos de los que no han emigrado comienzan a imitarles. Sin embargo, también se constatan aspectos menos positivos. Muchos adultos han dejado de trabajar ya

⁴⁰ Pessar, 2001, *op. cit.*

⁴¹ Peggy Levitt, *The Transnational Villagers*, California University Press, Berkeley, 2000.

que las remesas representan más dinero que cualquier ganancia local. Un número creciente de jóvenes ha perdido interés en educarse con la excusa de que algún día migrará, y por tanto no requiere la enseñanza impartida en la escuela. El Estado dominicano, así como las agencias de desarrollo internacionales que trabajan en la República Dominicana, se beneficiarían de la inclusión de las migrantes dominicanas y sus dependientes en actividades de desarrollo local.

Las mujeres dominicanas tienen un importante rol en la migración internacional como miembros de la familia o como migrantes autónomos. No obstante, las políticas de migración y desarrollo a menudo ignoran las identidades y prácticas según el género de los migrantes. Cuando las mujeres son identificadas como grupo especial, generalmente no se tiene en cuenta su participación a nivel transnacional en el envío y la recepción de sociedades. Por eso es importante que las políticas sean diseñadas de acuerdo con las oportunidades y restricciones específicas de los diferentes colectivos, así como con las esferas de acción transnacionales de los distintos grupos. Los migrantes no sólo contribuyen con remesas mientras están en el extranjero; también aportan nuevas habilidades y percepciones sobre la vida, independientemente de su regreso. Sus habilidades para ello dependen de un acceso equitativo a los servicios y la capacitación. Por lo tanto, las agencias internacionales deberían abordar los asuntos específicos de género de los migrantes y asegurarse de hacer un seguimiento efectivo de las campañas y programas de conciencia de género cuando las mujeres regresan.

Bibliografía

- Bridget Anderson, *Multiple Transnationalisms: Space, The State and Human Relations*, Documento presentado en el grupo de trabajo SSRC y ESRC sobre Migración Transnacional, Princeton University, del 29 de junio al 1 de Julio de 2001.
- Floya Anthias y Gabriela Lazaridis, *Gender and Migration in Southern Europe: Women on the Move*, Berg Publishers, Oxford, 2000.
- Carlos Julio Baés Evertsz, *Dominicanos en España—Españoles en Santo Domingo*, Editora Universitaria UASD, Santo Domingo, 2001.
- Linda Basch, Nina Glick Schiller y Christina Szanton Blanc,

- Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation States*, Gordon and Breach Publishers, Pennsylvania, 1994.
- Stephen Castles y Mark J. Miller, *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*, Guilford Press, Nueva York, 1993.
- Stephen Castles, International Migration and the Global Agenda. I Appleyard, Reginald (red): *Migration and Development*, Organización Internacional para las Migraciones y Naciones Unidas, Génova, 1999.
- James Clifford, "Diasporas", *Cultural Anthropology*, 9(3), 1994, pp. 302-338.
- Jorge Duany, "Reconstructing Racial Identity. Ethnicity, Color, and Class among Dominicans in the United States and Puerto Rico", *Latin American Perspectives* 25(3), 1998, pp. 147-172.
- Carla Freeman, *High Tech and High Heels: Women, Work, and Pink-Collar Identities in the Caribbean*, Duke University Press, Durham y Londres, 2000.
- Oivind Fuglerud, *Migrasjonsforståelse: Flytteprosesser, Racisme og Globalisering*, Universitetsforlaget, Oslo, 2001.
- Gina Gallardo Rivas, *Buscando la Vida: Dominicanas en el Servicio Doméstico en Madrid*, Coedición IEPALA/CIPAF, Santo Domingo, 1995.
- Michele Ruth Gamburd, *The Kitchen Spoon's Handle: Transnationalism and Sri Lanka's Migrant Housemaids*, Ithaca & London: Cornell University Press, 2000.
- Vivian Garrison y Carol I. Weiss, "Dominican Family Networks and United States Immigration Policy", en Constance R. Sutton y Elsa M. Chaney (Eds.), *Caribbean Life in New York City: Socio-cultural Dimensions*, Centro de Estudios sobre las Migraciones, Staten Island, Nueva York, 1987.
- Eugenia Georges, *The Making of a Transnational Community: Migration, Development and Cultural Change in the Dominican Republic*, Columbia University Press, Nueva York, 1990.
- Nina Glick Schiller, Linda Basch y Christina Szanton Blanc, *Toward a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*, New York Academy of Sciences, Nueva York, 1992.

- Luin Goldring, "The Gender and Geography of Citizenship in Mexico-US Transnational Spaces", *Identities* 7(4), 1996, pp. 501-537.
- Sherry Grasmuck y Patricia Pessar, *Between Two Islands: Dominican International Migration*, California University Press, Berkeley, 1991.
- Glenn Hendricks, *The Dominican Diaspora: From the Dominican Republic to New York City—Villagers in Transition*, Teachers College Press, Nueva York, 1974.
- Ramona Hernández y Francisco Rivera-Batiz, *Dominican New Yorkers: A Socioeconomic Profile 1997*, Dominican Research Monographs, CUNY Dominican Studies Institute, Nueva York, 1997.
- David Howard, *Coloring the Nation: Race and Ethnicity in the Dominican Republic*, Signal Books, Oxford, 2001.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM), *World Migration 2003: Managing Migration—Challenges and Responses for People on the Move*, World Migration Report Series, Vol. 2, OIM, Ginebra, 2003.
- Peggy Levitt, *The Transnational Villagers*, California University Press, Berkeley, 2000.
- Sarah Mahler, "Theoretical and Empirical Contributions. Towards a Research Agenda for Transnationalism", en Michael Peter Smith y Luis E. Guarnizo (Eds.), *Transnationalism from Below*, Transaction Publishers, New Brunswick, Canadá, 1998.
- Patricia R. Pessar, "Women's Political Consciousness and Empowerment in Local, National and Transnational Contexts: Guatemalan Refugees and Returnees", *Identities* 7(4), 2001, pp. 461-500.
- Alejandro Portes y Luis E. Guarnizo, "Tropical Capitalists: US-bound Immigration and Small Enterprise Development in the Dominican Republic", en Sergio Díaz-Briquets y Sidney Weintraub (Eds.), *Migration, Remittances, and Small Business Development*, Westview Press, Boulder, Colorado, 1991.
- Alejandro Portes et al., "Introduction: The debates and significance of immigrant transnationalism", *Global Networks*, 1(3), 2001, pp. 181-194.
- William Safran, "Diasporas in Modern Societies: Myth of Homeland and Return", *Diaspora*, 1(1), 1991, pp. 83-99.

- Rhacel Salazar Parreñas, *Servants of Globalization: Women, Migration and Domestic Work*, Stanford University Press, California, 2001.
- Michael Peter Smith y Luis E. Guarnizo (Eds.), *Transnationalism from Below*, Transaction Publishers, New Brunswick, Canadá, 1998.
- Ninna Nyberg Sørensen, "Narrating Identity Across Dominican Worlds", en M. P. Smith y L.E. Guarnizo (Eds.), *Transnationalism from Below*, Transaction Publishers, New Brunswick, Canadá 1998.
- Ninna Nyberg Sørensen, "Mobile Lebensführung zwischen der Dominikanischen Republik", *Lateinamerika, Analysen und Berichte*, Nº 23, pp. 16-38, Nueva York y Madrid, 1999a.
- Ninna Nyberg Sørensen, "Fronteras y Puentes: Migración a España desde la República Dominicana y Marruecos", en Fiona Wilson (Ed.), *Violencia y Espacio Social: Estudios sobre Conflicto y Recuperación*, Publicaciones SRL, Lima, 1999b.
- Ninna Nyberg Sørensen y Karen Fog Olwig, *Work and Migration: Life and Livelihood in a Globalizing World*, Routledge, Londres, 2002.
- Silvio Torres Saillant, *Diasporic Disquisitions: Dominicanists, Transnationalism, and the Community*, Working Paper Series, Nº 1, CUNY Dominican Studies Institute, Nueva York, 2000.
- Oficina de Censos de Estados Unidos, *Profile of the Foreign Born Population in the United States 1997*, Current Population Reports, Special Studies, pp. 23-195, Washington DC, 1999.
- Hania Zlotnik, "Trends of International Migration since 1965: What Existing Data Reveal", I Appleyard, Reginald (red), *Migration and Development*, Organización Internacional para las Migraciones y Naciones Unidas, Ginebra, 1999.